

17-18/11/52

Por Jabier de IRANZU

Hubo delegados que votaron en favor del ingreso de Franco en "UNESCO" con repugnancia: creemos, sinceramente, que los más. Algunos lo hicieron con satisfacción: los menos. Mas unos y otros respiraron cuando el hecho se produjo, como cuando se ha vencido una situación difícil, enfadosa y desagradable.

En esto se equivocaron todos. El ingreso de Franco en UNESCO no es término, sino comienzo de una situación embarazosa y molesta. El problema español, allí donde surge, hace aflorar el conflicto con todas sus incidencias. En UNESCO, no se encontraba planteado. Para UNESCO, el problema franquista no existía. Le ha dado vida, en su realidad funcional, el acuerdo de ingreso. Y aún no ha llenado el Gobierno franquista las formalidades de procedimiento precisas para ser miembro activo -inscripción en el registro central de UNESCO en Londres-, cuando ya los conflictos han comenzado a perturbar la marcha de la ~~entidad~~ entidad.

No computamos como consecuencia directa del ingreso de Franco, la dimisión de su Director General, señor Torres Bodet, pues que él mismo ha dado como motivo -eficiente al menos-, la rebaja de los dos millones y medio de dólares en el Presupuesto de la Institución. Pero todos los diarios y revistas parisinos que se han ocupado del tema, han incluido entre las concausas de la dimisión del Director el ingreso en UNESCO del Gobierno franquista.

El 18 de Noviembre, la Comisión Administrativa, que daba por supuesto -¡cariñosamente!-, el ingreso de Libia, Nepal y España, formuló las bases del Presupuesto. Acordada la baja de dos millones y medio de dólares, las cuotas de los miembros sufrieron la rebaja consiguiente, quedando fijada la de España en la cantidad de 125 mil dólares. A nombre del Gobierno español, el delegado de Colombia propuso la rebaja de la cuota apli

cada a España y que fuera oída la delegación franquista, a estos efectos. La delegación franquista manifestó: que la cuota fijada a España debiera rebajarse, porque había sido establecida tomando como base la renta atribuida al país por las estadísticas oficiales, siendo bien notorio que tales estadísticas no reflejan la verdad exacta, sino que se confeccionan y publican en función de propeganda; que la relación de cambios entre la peseta y el dólar no era exacta, porque tomaba como base la cotización oficial del dólar en España, siendo público y notorio que la cotización real es muy distinta de la oficial y que la peseta vale, con respecto al dólar, mucho menos de lo que la cotización oficial le atribuye; y, por último, que el aislamiento internacional al que había vivido sometida España, la colocaba en situación de real inferioridad con respecto a los restantes países que se habían beneficiado de aquel concurso. Entre los mercados mencionados por el delegado franquista para acreditar sus manifestaciones, figura el de Tánger. Y, junto al jefe de la delegación, se encontraba a la sazón, formando parte de la misma, el señor Estelrich, director del diario "ESPAÑA", de Tánger, en cuyas columnas -dijo-, "puede comprobarse la exactitud de la alegación".

El ingreso del Gobierno franquista en UNESCO, ha dado lugar a más protestas que todas las provocadas por las actividades de la Institución desde que tiene existencia. Se cuentan por miles y son de todo orden, procedentes de Parlamentos, Gobiernos, Comisiones Nacionales, Corporaciones, Sociedades, Sindicatos, Partidos políticos, publicaciones, Universidades, Ateneos, Liceos, Centros de Investigación y particulares, enviadas de todas las partes del mundo. Los delegados han tenido que volverse de espaldas a esas protestas, para votar el ingreso de la España franquista, como quien comete un pecado feo o se traga un sapo vivo. Para ello comenzaron por acordar que no fueran leídas ni tenidas en cuenta. Porque, de serlo, tenían no poder tomar el acuerdo que adoptaron. Aún no

ha formalizado el Gobierno franquista su entrada, cuando ya les crea la primera dificultad. Alegando la falacia de sus propias estadísticas y la inexactitud de sus cotizaciones oficiales, vestido de mendigo, el hidalgo imperial implora la caridad de UNESCO para que se le rebaje la cuota. Eso les ha sabido, a los restantes delegados, a cuerno quemado. Su indignación, esta vez, no era romántica tan sólo. Porque resulta que lo que España no pague, tienen que pagarlo ellos. Tres veces seguidas, el delegado español pidió, suplicante, la rebaja. Cuando vió que no obtenía la limosna empleando medios frontales, comenzó a poner en práctica procedimientos de diversión. Se pidió el aplazamiento de la resolución de la propuesta, hasta la Asamblea de Montevideo, que tendrá lugar dentro de dos años; y fué desechada. Se sugirió, entonces, como fórmula, el que España pagase ahora una cuota baja, comprometiéndose a abonar la diferencia si resultaba, en efecto, que se estimaba en definitiva baja la cantidad; y, puesta a votación la propuesta, fué desechada también. Agotados los recursos de maniobra, se votó el fondo, siendo rechazada la propuesta franquista. El asunto debe ser llevado ahora a la Asamblea General.

Entre tanto, ha surgido en la misma Comisión Administrativa otro problema, éste de mayor alcurnia. Existe un Reglamento General de Funcionarios de UNESCO, dado con carácter provisional al constituirse la Institución y que se encuentra en vigor. El artículo siete de dicho Reglamento, dispone que "El Director General adoptará las medidas necesarias para asegurar que ninguna persona tachada por sus actividades o conexiones con elementos fascistas, nazis o de agresión militarista, sea llamada a prestar sus servicios en el cuerpo de oficiales". No es preciso discurrir demasiado para no encontrar eludidos en el texto relacionado, los regímenes de Mussolini, Hitler y Franco, prohibiéndose, por lo tanto, que sean funcionarios de UNESCO, fascistas, nazis o falangistas.

Cuando la Comisión Económico-administrativa de las Naciones Unidas hizo público su acuerdo de no encontrar obstáculo al ingreso del Gobierno de Franco en UNESCO, los funcionarios se elevaron en consulta al

Director General, planteándole el problema. El General Franco ocupa el Poder por la fuerza de las armas y por la ayuda de Hitler y Mussolini, según la Resolución de las Naciones Unidas, de Diciembre de 1946, que UNESCO no puede discutir. Es, pues, el régimen impuesto por agresión militarista a que el precepto se refiere. En el evento del ingreso del Gobierno franquista en UNESCO, se hace preciso conocer el medio por el cual va a poder aplicarse el artículo relacionado, pues que parece evidente que los funcionarios representativos del régimen impuesto por un hecho militar con el concurso del fascismo italiano y el nazismo alemán, queden, por ese mero hecho, afectados por aquella prescripción reglamentaria.

El primero de Septiembre, la Comisión Administrativa de UNESCO pasó a las diversas delegaciones una proposición para establecer un nuevo Reglamento, cuyo texto suprime cuidadosamente el precepto antes mencionado. Al reunirse la Comisión, varios delegados pidieron explicaciones del hecho. Nadie supo o nadie quiso dárselas. Se enzarzaron en supuestos. Hubo que llegar a votar sobre el asunto y se acordó que el artículo séptimo citado subsista en su propia expresión literal en el Reglamento definitivo.

En el primero de los dos casos, es el cuerpo encanijado franquista el que perturba UNESCO; en el segundo, es el alma condenada del franquismo la que se proyecta en las deliberaciones de la Institución dedicada a la educación, la ciencia y la cultura, que un día cometió la insigne torpeza de introducir en su seno la manzana totalitaria de la discordia.

Así paga el diablo a quien bien le sirve.

02/12/81 - P1
X X X

Han escuchado ustedes la lectura del artículo titulado "FRANCO EN UNESCO", escrito por nuestro colaborador Jabier de IRANZU.

74-15/xu/12

"Francia está podrida". ¿Cuántas veces no leemos esa frase en la prensa franquista? Y, aunque no con tanta frecuencia, tampoco es extraña a la literatura franquista la reputación de masónica otorgada a la Legión de Honor, la más alta distinción de Francia.

La muerte de Monseñor Chollet, Arzobispo de Cambrai, nos ofrece ~~la~~ ocasión para recordar aquellos conceptos y para poner de manifiesto su falta de fundamento, de justicia y de caridad.

Monseñor Chollet, el Arzobispo que acaba de morir, era Gran Cruz de la Legión de Honor, que le fué impuesta por su comportamiento cristiano y patriótico frente a la violencia del ocupante alemán de su patria. Los colores vaticanos y franceses se reunieron a los acordes de "La Marsellesa", el día de la ceremonia solemne, para ~~de~~ mostrar hasta qué punto la Iglesia y el Estado, que viven con independencia y separación en Francia, se distinguen pero no se ignoran, sino que, por el contrario, se consideran.

Monseñor Chollet era amigo de la institución de Hogares Cristianos. Algún diario parisino aprovecha el momento para recordar al público francés la existencia y afanes de aquella institución, de tan hondo sabor cristiano y social.

Suman ya mil 500 los grupos de hogares que se han constituido espontáneamente en el lapso de 10 años en Francia, con la finalidad de dotar a las comunidades parroquiales de clima familiar y de un nuevo espíritu. Con igual objetivo fundamental, las diversas comunidades difieren, según sus medios, las preocupaciones profesionales, las tendencias espirituales y las diversas influencias a las que su desenvolvimiento se halla sometido. Algunos grupos otorgan preferencia a lo espiritual, otros a las tendencias de solidaridad. Unos se encuentran aún en su período de amis-

tad inicial y buscan en la cohesión su propio equilibrio, orientación y desenvolvimiento. Otros, mejor equipados en lo espiritual o más solicitados por el medio, siguen con persistencia su empeño de encarnar en lo temporal su espíritu solidario. En todos ellos se encuentran las mismas características fundamentales: afán por hallar una vida cristiana auténtica, esfuerzo para establecer lazos de solidaridad humana, empeño en asegurar la presencia de la Iglesia y llevar la emoción de la caridad allí donde el hombre halla sus penas y alegrías. "De Paimpol a Saint-Raphael -dice "LE FIGARO"-, asistimos al espectáculo de nuevas generaciones impulsadas por la doble y conjunta emoción de hacer mayor el amor a Dios y el amor a los hombres."

Una revista titulada "FOYERS", editada en París, se ocupa de dar unidad a este movimiento cristiano y humano. En ella encontramos, presentados por sus propios dirigentes, los nombres y relación de vida y actividades de los diversos grupos: Equipos de Nuestra Señora, Hogares de Cristiandad, Vida Nueva, Asociación del Matrimonio Cristiano, Hogares Compañeros, Hogares Terciarios de San Francisco, Acción Católica Obrera, Movimiento Familiar Rural, Equipos Familiares, Hogares de Educación; y así, hasta mil 500 nombres diversos, expresivos de una finalidad común cristiana y humana, basada en la familia.

Encuadrados en la sencillez y la autenticidad del hogar, todos esos grupos ofrecen testimonio vivo y elocuente de la capacidad emocional y constructiva que puede basarse en la caridad cristiana y en la solidaridad humana, que es su más inmediata consecuencia. Esta institución, humilde, desconocida y cordial, se ofrece a la consideración del sociólogo, como un enunciado de promesas para un mañana mejor.

Esta es una de las instituciones de orden cristiano y social por las que puede medirse la falta de verdad, de justicia y de caridad con la que los diarios franquistas presentan con harta frecuencia a la

"Francia podrida".

Constituye ésta una afirmación de xenofobia, impropia de ~~quien~~ quien se proclama cristiano. Francia podrida; pero el número mayor, absoluto y relativo, de misioneros de ambos sexos, lo da el pueblo francés Francia podrida; pero la prueba y experiencia de la vida sacerdotal-obrera, la ha hecho el clero francés en el cuerpo social de su patria. Francia podrida; pero la sede del catolicismo pensante, que cubre el puesto de vanguardia con sus escritores, sus revistas y sus Congresos, es París. Un país que es capaz de constituir, en 10 años de guerra y de postguerra, mil 500 grupos de Comunidades de hogares cristianos, podrá merecer cualquier calificativo menos el de podrido, que le aplica la prensa franquista.

x x x

Acabamos de dar lectura a ^{crónica} ~~la~~ artículo titulado "LOS HOGARES CRISTIANOS", ^{que nos envia de Paris} escrito por nuestro colaborador ~~Don ZALDI GARRAZA~~ ^{Jubier de IRANZUA}.

EL 16 CONGRESO NACIONAL DEL
MOVIMIENTO OBRERO CRISTIANO BELGA

Por Jabier de IRANZU

25/11/3-5

El día 28 de Noviembre pasado, se abrió este Congreso, en presencia de 650 Delegados, bajo la doble presidencia, flamenca y walona, de los señores Hulpiau y Oleffe. La sesión de clausura se celebró el domingo, día 30, con asistencia del Nuncio Apostólico, Monseñor Cento, el Cardenal Van Roey, el Presidente del Parlamento, Van Cawwelaert, el Jefe del Gobierno, Van Houtte, cinco Ministros y varios ex-Ministros.

Tras dos discursos de salutación, en flamenco y en francés, se entró en el tema. El principal tratado ha sido de carácter político. Su ponente, Olivier Gregoire. La ponencia, se titulaba "La unión europea y sus repercusiones sobre el mundo obrero". Recomendó, como conclusión, la cooperación orgánica permanente de las naciones europeas, en los órdenes político, social y económico.

La civilización europea -dice-, está amenzada. Los daños son, en todas partes, de la misma naturaleza. Afectan a las tradiciones fundamentales comunes culturales y políticas. Es preciso superar los motivos de desacuerdo interno y producir la unión, para crear las condiciones propicias que permitan reinstaurar la tradición del humanismo. La división de Europa es un inconveniente para su desenvolvimiento económico y social. Nosotros vemos en la unión europea una etapa para la realización de la paz mundial eficaz. La unión europea no debe, en manera alguna, promover la supremacía de ciertos países europeos sobre los demás.

El orador hace historia del Movimiento Europeo y señala los aspectos políticos y económicos del problema, fijándose, de manera singular, en los derechos del hombre y en los fines sociales. Se ocupa del Benelux, del Plan Schuman, del ejército europeo, del Plan Verde y de los esfuerzos realizados para llegar a la unión europea, que el señor Gregoire estima es

es de urgente realización. "No debemos dudar un instante -termina diciendo-, en adherirnos fervorosamente a la creación de la unión europea. Europa es el soporte de la civilización cristiana. Todos los sacrificios que sean precisos para lograr esta realización, deben ser otorgados".

El tema social objeto de estudio, versó acerca de "La Cooperación en el Movimiento obrero cristiano"; y su ponente, señor Ferdekens, es el Secretario General de las Cooperativas cristianas.

Estudió las realizaciones económicas obreras y sus servicios rendidos a los trabajadores. La organización cooperativa está lejos de alcanzar aún su meta ideal. Es preciso que los obreros consideren la cooperativa con mayor interés. Los representantes políticos deben aportar su apoyo en el plano legislativo, para defender las Cooperativas contra las medidas que preconizan sus adversarios y para ayudar a la elaboración de una legislación que reconozca a las Cooperativas el lugar que les corresponde.

El señor Segers, Ministro de Comunicaciones, intervino para llamar la atención acerca del papel importante de las organizaciones económicas, cuya finalidad debe ser el mejoramiento material y moral de la clase trabajadora.

El Congreso proclamó el derecho de los trabajadores a crear empresas cooperativas de ahorro y seguridad social y de realizar una estructura orgánica de las Cooperativas, en los planos regional y local.

El Presidente, señor Hulpiau, pidió, en la sesión de clausura, un interés mayor a la misión de educación y de formación de los hombres. El Presidente Oleffe dijo a los obreros que no se puede gobernar sin ellos y en manera alguna puede gobernarse contra ellos. Traemos a los trabajadores la certeza de una nueva sociedad, que sea respetuosa de la dignidad del hombre y en la cual todos dispongan, desde su infancia, de las mismas oportunidades para el cultivo y aprovechamiento de sus cuali-

dades humanas. La fortuna personal de un hombre no puede ser el criterio determinante para la clasificación en la sociedad. Sea éste hijo de Ministro o de minero, es preciso instaurar un orden social en el cual, ambos y todos los demás, estén asistidos de iguales oportunidades para que desarrollen las facultades de que son capaces. Las empresas deben convertirse en verdaderas comunidades humanas, cuyos beneficios sean utilizados, en primer término, para la mejor promoción y salud de los hombres. Queremos erigir un orden social en el cual sea tan digno ser obrero como miembro del Consejo de Administración. Nuestro Congreso debe marcar un punto de partida. Proclamamos el derecho a ser respetados, de los trabajadores de todas las razas, colores y religiones. Debemos darlo todo para que los obreros belgas y todos los trabajadores del mundo conozcan la justicia, la libertad y el amor a la paz.

El Cardenal Van Roey, hablando, alternativamente, en flamenco y en francés, dirigió una alocución a los reunidos, desarrollando el tema de la compenetración forzosa del apostolado religioso y de la acción política. Invocó textos de Pío XII sobre el asunto. Abogó por la formación del espíritu de los obreros y, de manera singular, de sus cuadros dirigentes. En el mundo de hoy, los laicos creyentes tienen una gran misión que cumplir en todos los aspectos de la vida humana. Aplaudió el esfuerzo realizado para organizar los Sindicatos, las Mutualidades, las Cooperativas, los equipos populares, las Ligas obreras y las juventudes. Es preciso -dijo-, que no separéis vuestras creencias de la vida real y de las agrupaciones sociales, haciendo aplicación de vuestra Fé y de vuestros principios de moral, a vuestra conducta.

Este es el extracto de los puntos más salientes del Congreso; como se vé, más político que social, y que, aún en su parte social, ha cuidado de destacar en cada momento la importancia de la acción política. La

proximidad de las elecciones explica esta preocupación y el inusitado y apoteósico boato que se ha dado al Congreso.

Las palabras del Cardenal, las de los dos Presidentes, las de los ponentes y las del Ministro, nos parecen muy bien. Las aplaudimos con fervor. Sólomente sentimos que no tengan, en su propia casa, mayor aplicación. Porque, como dijo el Cardenal, hay que aplicar los principios de moral a las conductas. La Comisión Nacional Belga acordó, por unanimidad, negar al Gobierno de Franco el ingreso en UNESCO. Participaron en el acuerdo los delegados del propio Cardenal, los de la Universidad Católica de Lovaina, los de los Sindicatos, Cooperativas y centros obreros reunidos en el Congreso. La negativa a la entrada de Franco la fundaron en ser el régimen franquista incompatible con los derechos del hombre y la dignidad de la persona humana y en negar la libertad de enseñanza, en principio y en su aplicación. Y el propio Gobierno, reunido casi en pleno para asistir al Congreso cuya relación hacemos y cuya voz llevó en dicho Congreso el Ministro de Comunicaciones, volviéndose de espaldas a los acuerdos de la Comisión Nacional, a los principios invocados, a la lógica y a la moral, emitió su voto en favor de Franco.

X X X

Han escuchado ustedes la lectura de un comentario de nuestro colaborador Jabier de IRANZU, titulado "EL 16 CONGRESO NACIONAL DEL MOVIMIENTO OBRERO CRISTIANO BELGA".

Por Jabier de IRANZU

4924-1152

En un panegírico de San Remí, pronunciado en la Basílica de Reims, Monseñor Chappoulié, Obispo de Angers, ha definido la actitud que los cristianos deben tomar ante la nueva "civilización del trabajo" que está naciendo. Todos sonreímos -y muchos rieron a carcajadas-, cuando la República Española se definió como República de Trabajadores en el artículo primero de su Constitución. El Prelado de Angers, desde la Catedral de Reims, ha definido a la humanidad entera como República de Trabajadores y a nuestra civilización -a la que entre todos estamos forjando en los actuales momentos-, como la civilización del trabajo.

El Obispo francés se enfrenta y enfrenta a todos ante el hecho comunista, prescindiendo de los altibajos y vicisitudes de la gestión política del comunismo estaliniano. A él le interesa por cuanto es y significa el comunismo como doctrina en relación con la sociedad humana. Considera, pues, el comunismo en sí, y de manera singular el éxito que ha alcanzado cerca de las masas populares. Infiere, como primera consecuencia de este hecho, la profunda transformación que se viene operando en la sociedad desde un siglo hasta la fecha. Estima como deber de los católicos el de no vacilar ante esas transformaciones, ni ceder al temor ni a la cólera, sino tratar de comprender el hecho y, una vez comprendido, amar a los hombres más que antes.

Nosotros, los católicos -dijo el Prelado-, no tenemos derecho a adherirnos a lo caduco, pretendiendo ligar la verdad eterna del Evangelio a formas cambiantes y pasajeras de estructuras sociales. La misión del cristianismo es la de espiritualizar el movimiento de los trabajadores y las conquistas de la técnica, otorgándoles condición de nobleza al subordinar aquél y éstas a la Majestad de Dios.

El drama de nuestra época radica en esta formación de concien-

cia, sobre la nueva civilización del trabajo, que se nos aparece a primera vista como extraña y aún hostil a nuestra visión cristiana del mundo, y que tiende a destruir o transformar profundamente la civilización vieja en la que nacimos, que con frecuencia denominamos cristiana, sobre la que la Iglesia goza de influencia y la cual se formaron nuestras bien amadas costumbres.

Asistimos a momentos, de algún modo similares a los que vivió el cristianismo medieval cuando los bárbaros irrumpieron sobre las tierras del Imperio Romano de Occidente. Abramos los ojos a la obra de San Remí, el Obispo galo-romano, que midió con acierto el irresistible alud de los bárbaros del Norte y se propuso resueltamente, a fuerza de inteligencia y de amor, cristianizar a los bárbaros, llevando caridad a las costumbres salvajes de los francos. Sabía bien San Remí que el triunfo de éstos hería de muerte a la sociedad en la que él había nacido, a la que por su rango vivía adscrito y de la cual había tomado cultura, bienes de fortuna y personalidad social y jurídica. Y, sabiéndolo, no dudó un instante. Dejó las viejas formas sociales hundirse en la Historia, para forjar las nuevas, surgidas de la cristianización de los bárbaros del Norte.

El Cardenal Suhard comprendió, también, que su deber era el de entablar contacto con las masas obreras de su Diócesis, que menospreciaban, cuando no eran hostiles, el Evangelio. Secundado por otros hombres, a los que no faltaba tampoco valor personal ni rango social, aceptó la dolorosa realidad, sin tratar de buscar refugio, excusa o pasividad al amparo de una muelle posición conservadora.

Evocó el Obispo de Angers la acción de aquellos que se esfuerzan en hacer penetrar el Evangelio en la clase trabajadora y de manera similar se refirió al apostolado de los sacerdotes-obreros. Se lamentó el Prelado de que muchos cristianos, sin que la reflexión permita madurar su

pensamiento, no quieren ver en aquéllos más que novedades peligrosas, cuando no los tachan de orgullosos y demagogos, siendo así que estos hijos predilectos de la Iglesia lo son por haber atendido la voz de Dios y la llamada del Pontífice Romano, por lo que merecen respeto, admiración y reconocimiento.

Debemos prevenirnos contra los intentos de que pasen incomprendidos los esfuerzos generosos de orden intelectual, social y apostólico aplicados en esta tentativa de evangelización. Algunas audacias pueden ofuscarnos. A buen seguro que nadie pretende negar que esos sacerdotes y laicos pueden equivocarse alguna vez. Pero esta humana posibilidad no autoriza a nadie a rechazar el esfuerzo de la caridad cristiana, que pretende llevar a los obreros alejados del Evangelio a la Palabra de Dios; y menos aún permite basar sus ataques en los supuestos derechos e intereses de una sociedad humana puesta en trance de renovarse o perecer.

Palabras sólidas, palabras fuertes, palabras serias, que salen de los labios de un Prelado de la Iglesia. En presencia del comunismo, es preciso tomar posiciones. No basta con situarse en un "anti" negativo sobre el cual nada puede construirse. Es preciso acometer los problemas cuya realidad ha creado el clima que ha dado lugar a que el comunismo surja, se desarrolle y llegue en intensidad variable a todos los rincones del mundo. Está probado que, allí donde los problemas sociales están en camino de ser resueltos, como sucede en Inglaterra, en los Países Escandinavos y en Estados Unidos, el comunismo se desarrolla con dificultad. Pero donde reinan la miseria, el desorden, la injusticia social, la desigualdad irritante, el hambre y la necesidad, el comunismo toma cuerpo, se desarrolla y atenta contra la sociedad que ha permitido la subsistencia de la injusticia endémica. La única manera de combatir el comunismo, es dotar a la sociedad de una mística basada en la caridad y en la justicia, para que los hombres no sean explotados por los hombres y el Estado deje

de ser el protector de los poderosos y de los desaprensivos, contra los humildes y los desheredados. No basta con ir a Misa si, después de salir de la iglesia, mantenemos el taller con sueldos de hambre o afirmamos un régimen político y social de injusticia y oprobio. Necesitamos forjar sobre el Evangelio la mística social del trabajo, para oponerla con ventaja al comunismo, haciendo cristianas a las masas trabajadoras, al igual que la Iglesia medieval procedió con los bárbaros del Norte, como nos recuerda el Prelado francés en el panegírico pronunciado en la Catedral de Reims, cuya relación ha dado motivo y contenido a esta charla.

x x x

Acabamos de dar lectura al artículo titulado "LA CIVILIZACION DEL TRABAJO", escrito por nuestro colaborador Jabier de IRANZU.
